

Esperanza y oportunidades para los jóvenes

Jenny Perlman Robinson y Shogufa Alpar

Los jóvenes desplazados necesitan con urgencia educación y formación en habilidades productivas para poder participar y liderar la reconstrucción de su comunidad.

Si bien en teoría el desplazamiento se produce a corto plazo, en realidad casi nunca es así y millones de jóvenes de todo el mundo crecen confinados en campos de refugiados y en barrios marginados en los núcleos urbanos sin haber conocido otro modo de vida. Para los adolescentes y adultos jóvenes, los desafíos que plantea crecer en el contexto de un conflicto prolongado son enormes. Los jóvenes desplazados se enfrentan a las mismas complejidades e incertidumbres que cualquier adolescente, pero apenas cuentan con oportunidades para adquirir las habilidades, la experiencia y los conocimientos necesarios para pasar a la edad adulta de forma sana. Al disponer de escasas opciones y perspectivas de futuro, son propensos al reclutamiento por parte de grupos armados, una de las pocas opciones viables para obtener un empleo, o pueden recurrir a trabajos peligrosos, a la actividad delictiva y al abuso de alcohol y drogas. Además, las chicas son especialmente susceptibles de sufrir explotación y abusos sexuales.¹

Según la investigación realizada por la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños/as Refugiados/as en diversos países afectados por conflictos armados, la inmensa mayoría de los jóvenes mencionaba la falta de una educación adecuada entre sus máximas preocupaciones. Establecían un vínculo directo entre la ausencia de formación y la pobreza, el desempleo y la desatención de las necesidades básicas, como la alimentación, el vestido, el alojamiento y la atención sanitaria.²

¿Qué es lo que se necesita?

Es necesario realizar intervenciones creativas, como, por ejemplo, programas educativos que ofrezcan una segunda oportunidad y permitan a los jóvenes ir a la escuela o retomar sus estudios, así como programas de aprendizaje acelerado para que puedan finalizar en sólo dos o tres años los estudios de educación primaria, que suelen durar seis años. Sin embargo, los jóvenes también necesitan programas de formación profesional y capacitación

laboral adecuados al mercado de trabajo a fin de poder obtener un empleo sostenible. Por otro lado, también les hacen falta habilidades prácticas para la vida: formación en técnicas comunicativas, conocimientos financieros básicos, concienciación sobre el VIH/SIDA, desarrollo del liderazgo y mediación en conflictos. Los programas para jóvenes que resultan más eficaces son los que combinan la preparación para el empleo, la educación básica y las habilidades prácticas para la vida cotidiana.³

Mientras que los adultos cuentan con una experiencia vital a la que pueden recurrir para tomar decisiones sobre cómo ganarse la vida, los jóvenes no están bien preparados para tomar esas decisiones sin ayuda. Las necesidades de formación profesional entre los jóvenes son distintas de las de los adultos y deben incluir no sólo habilidades específicas a la profesión, sino también técnicas para los negocios, los estudios y la vida cotidiana. Igual de importantes que la propia formación son los mecanismos de seguimiento que controlen el progreso de los participantes y ofrezcan apoyo cuando sea necesario.

Asimismo, los programas educativos y de preparación laboral deben tener en cuenta las distintas necesidades, experiencias y limitaciones a que se enfrentan los jóvenes de uno y otro sexo. En muchos países, las jóvenes no disfrutaban de un acceso igualitario a los programas educativos y de desarrollo de habilidades. Los conflictos y el desplazamiento crean nuevos riesgos y responsabilidades para las chicas y aumentan los ya existentes. Es posible que dispongan de menos tiempo que los chicos para asistir a clase debido a las tareas domésticas y que experimenten dificultades debido a cuestiones relacionadas con la seguridad o el viaje. Entre otros obstáculos adicionales cabe mencionar las creencias tradicionales que favorecen que los chicos reciban formación antes que las chicas y el matrimonio precoz. La falta de profesoras y de clases femeninas también puede limitar su participación. Por lo tanto, los programas educativos y de medios de vida deben

estar relacionados estrechamente con la comunidad, con el objeto de identificar las barreras que obstaculizan la participación de las jóvenes y elaborar planes que las superen, como servicios de guardería, oportunidades de aprendizaje a distancia y opciones flexibles a las clases presenciales.

Los jóvenes no quieren formarse sólo porque sí, sino que buscan programas para desarrollar habilidades adecuadas al mercado laboral. Los entrevistados por la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños/as Refugiados/as en el norte de Uganda contaron sus expectativas sobre la formación profesional. Para una joven, el objetivo principal era ser autónoma: “Pensaba que obtendría dinero con la formación y así podría ayudar a mis hijos con las tasas del colegio”.

Un joven de 23 años relataba lo siguiente sobre la formación que recibió: “Durante el curso, nos dijeron que podríamos ganar dinero, así que se confirmó mi idea, que quizá podría tener los medios para empezar o capital para desarrollar la habilidad... pero no hubo nada”. Es esencial exponer de forma clara los objetivos de la formación para no levantar falsas expectativas entre los participantes.

El norte de Uganda

En muchos sentidos, los jóvenes del norte de Uganda se encuentran entre los más afectados por el brutal conflicto entre el Ejército de Resistencia del Señor (LRA, por sus siglas en inglés) y el Gobierno de Uganda. En los últimos 20 años, cientos de miles han sido testigos de cómo sus comunidades eran atacadas y destruidas, han perdido a sus padres y familiares por la violencia o las enfermedades y han quedado separados de su familia y desplazados lejos de su hogar.

La inmensa mayoría de los jóvenes de ambos sexos han perdido la ocasión de acudir al colegio debido a la pobreza extrema, la inseguridad, los secuestros, la mala salud y las responsabilidades domésticas. Muchos han perdido a sus padres y son responsables de sus hermanos pequeños, por lo que no pueden seguir estudiando. Normalmente, los jóvenes que fueron secuestrados y no asistieron a clase durante su cautiverio no

pueden retomar los estudios. La evaluación realizada en mayo de 2007 reveló la escasez de programas de “actualización” o que ofrecieran una segunda oportunidad a los jóvenes que quisieran volver a ingresar en el sistema educativo institucional.

La otra preocupación expresada por la mayoría de los jóvenes consistía en la ausencia de oportunidades para disponer de ingresos seguros y dignos que les permitieran sostenerse a sí mismos y a su familia. La explotación y los abusos, la mala salud e higiene y la falta de alimentos son consecuencia directa de esa carencia. Las chicas se dedican al sexo a cambio de dinero, regalos o empleo, mientras que los chicos menores de 18 son reclutados por las Fuerzas de Defensa Popular de Uganda, una de las pocas posibilidades de ganar dinero. Muchos jóvenes que hablaron con la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños/as Refugiados/as reclamaban mayor formación profesional y proyectos para generar ingresos.

Muchos de los programas de formación, si existen, no promueven el aumento de ingresos dado que no se analiza el mercado debidamente para identificar qué formación es conveniente para los campos, las ciudades y las zonas de retorno. Pese a que se consulta habitualmente a los miembros de la comunidad para establecer actividades específicas en los programas, si no se efectúa un análisis riguroso, suelen seguir un mismo modelo único para todos. Al mismo tiempo, pocos facilitan la transición de la formación al trabajo remunerado. Si

no se realizan intervenciones que fomenten oportunidades futuras, estos jóvenes no tendrán más remedio que sobrevivir con todos los medios de que dispongan, incluso si ello significa arriesgar la vida.

Afganistán

Mientras miles de refugiados están regresando a Afganistán, la atención se centra especialmente en las posibilidades de empleo futuro. El Comité Internacional de Rescate (CIR) proporciona capacitación a hombres y mujeres jóvenes valorando las necesidades del mercado de trabajo y empleando la tecnología para conectar a los jóvenes con los puestos de trabajo. Los jóvenes afganos son formados en Pakistán basándose en las evaluaciones del mercado afgano y, una vez finalizada su formación, su información es ingresada en una base de datos a la cual tienen acceso los potenciales empleadores en Afganistán. Este enfoque conecta a la juventud refugiada con oportunidades significativas de empleo a su regreso para que puedan reintegrarse rápidamente y mantenerse a sí mismos y ayudar a sus familias y a la reconstrucción y el desarrollo de su país de origen.

Recomendaciones

Para poder ganar dinero para su familia, respaldar el desarrollo comunitario y contribuir al establecimiento de la paz y a la reconstrucción tras el conflicto, los jóvenes que se encuentran en situaciones de desplazamiento prolongado presentan mayor necesidad de recibir una educación de buena calidad y relevante y de desarrollar habilidades relacionadas con

un trabajo seguro, legal y digno. Para alcanzarlo, es necesario hacer lo siguiente:

- **Proporcionar un paquete integral de servicios** que incluya una educación básica, clases de “actualización” y capacidades profesionales transferibles, que puedan ser útiles tanto durante el desplazamiento, como cuando hayan regresado a casa o estén reasentados en un tercer país. Las oportunidades de educación a distancia mediante ordenadores, teléfonos móviles y radio pueden ser convenientes para las comunidades desplazadas. Debe incluirse al sector privado en la elaboración de los programas de estudios y conceder incentivos a las empresas para que contraten a jóvenes en prácticas. Por otro lado, los programas no deben reforzar los estereotipos de género, sino trabajar con los ancianos y la comunidad para dotar a las jóvenes de mayores oportunidades.
- **Respaldar la evaluación y la investigación del mercado para identificar las oportunidades laborales viables** en los campos, los países de reasentamiento y los países de origen. Debe hacerse especial hincapié en profesiones y habilidades que sean transferibles, como los conocimientos básicos de finanzas, las técnicas informáticas y las habilidades lingüísticas. Durante su estancia en los campos, se puede formar a los jóvenes para que produzcan los bienes que ahora facilitan las agencias de ayuda (como el carbón, el jabón y los materiales sanitarios) y que podrían producir y vender.
- **Ampliar el acceso al mercado laboral para los jóvenes desplazados.** En las situaciones de desplazamiento prolongado, las Naciones Unidas, los donantes y las ONG internacionales deben animar a los gobiernos a que permitan que los refugiados trabajen. Todos los sistemas deben incluir mecanismos protectores que garanticen que los jóvenes desplazados no son explotados ni corren otros riesgos mayores. Además, los jóvenes deben tener acceso a materiales y a créditos para emprender pequeños negocios.
- **Promover la autoevaluación** en todos los programas de formación profesional para jóvenes. Hay que dotar a los jóvenes de los instrumentos necesarios para que puedan reflexionar de forma crítica sobre la elección de programas de formación y las posibles oportunidades laborales que sean más apropiadas



Clase de informática de ZOA, Mae La Camp, Mae Sot, Tailandia, mayo de 2008.

a sus dotes y necesidades. En todos los campos o entornos urbanos, debe establecerse un lugar central donde se ofrezca información sobre los cursos y las oportunidades de empleo.

La juventud es una etapa de la vida marcada por la incertidumbre, los cambios y los desafíos. También constituye una ocasión para desplegar el tremendo potencial, entusiasmo y energía del joven que toma decisiones según las oportunidades existentes para planificar su paso a la edad adulta. Es perentorio incrementar las oportunidades de los jóvenes desplazados para que puedan tomar mejores decisiones, con lo cual podrán explotar todo su potencial y seguir una vida fuerte, sana y próspera.

Jenny Perlman Robinson (JennyP@wrcommission.org) es Directora de Programas, Niños y Jóvenes, y Shogufa Alpar (ShogufaA@wrcommission.org) es Coordinadora de Programas de la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños/as Refugiados/as (<http://www.womensrefugeecommission.org>).

Las Herramientas de evaluación del mercado laboral para los proveedores de formación

profesional y los jóvenes de la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños/as Refugiados/as / Universidad de Columbia, comprende una serie de instrumentos que ayudan a los jóvenes a participar activamente a la hora de determinar qué profesión se adecua mejor a sus aptitudes y necesidades. Disponible en: www.womenscommission.org/pdf/ug_ysl_toolkit.pdf

1. Véanse los informes (en inglés) de la Comisión de Mujeres para los Refugiados 'Listening to Youth: The Experience of Young People in Northern Uganda'; ('Escuchemos a la juventud: las experiencias de los jóvenes en el norte de Uganda'): http://www.womenscommission.org/pdf/ug_machel_short.pdf; 'Living in Limbo: Burma's youth in Thailand see few opportunities to use education and vocational skills' ('La vida en el limbo: Los jóvenes birmanos en Tailandia carecen de oportunidades para utilizar su formación y capacidades profesionales'): http://www.womenscommission.org/pdf/th_youth.pdf; 'Too Little for Too Few: Meeting the Needs of Youth in Darfur' ('Demasiado poco para muy pocos: cómo atender las necesidades de los jóvenes en Darfur'): http://www.womenscommission.org/pdf/df_youth.pdf

2. 'Youth Speak Out: New Voices on the Protection and Participation of Young People Affected by Armed



Programa de formación de IRC, campo de desplazados internos de Kitgum, norte de Uganda.

Conflict' ('Hablan los jóvenes: voces nuevas sobre la protección y la participación de los jóvenes afectados por los conflictos armados'). Comisión de Mujeres para los Refugiados. Enero de 2005. http://www.womenscommission.org/pdf/cap_ysofinal_rev.pdf

3. 'Youth Microenterprise and Livelihoods: State of the Field' ('Los jóvenes, las microempresas y los medios de vida: el estado del sector'). Conclusiones del Congreso Global de 2007 de Empresas Juveniles, Making Cents International. Enero de 2008. <http://tinyurl.com/MakingCents08>

Las bandas juveniles de refugiados sudaneses en El Cairo

Themba Lewis

Pertenecer a una banda implica rechazar ciertas nociones sobre la vida del refugiado en El Cairo y constituye una forma de expresión alternativa.

La violencia juvenil surgió en la comunidad de refugiados sudaneses de El Cairo en 2005 en forma de autoproclamadas bandas, que redefinieron los conceptos preexistentes sobre los sistemas sociales y desafiaron a los defensores y a la asistencia a refugiados. En los años que se sucedieron, algunos proveedores de servicios han restringido o especializado su campo de acción, las autoridades han aumentado el escepticismo y el maltrato hacia los jóvenes refugiados y las relaciones entre la sociedad egipcia y los refugiados se han vuelto más tensas.

El comportamiento de estas bandas de jóvenes sudaneses nace de una red de relaciones y estructuras sociales que ofrece apoyo a sus miembros, por lo que no deben tenerse en cuenta solamente las consecuencias negativas más evidentes como

la violencia y la posibilidad de que se desate una reacción violenta contra la comunidad migrante. Los que se declaran miembros de una banda ofrecen una nueva forma de entender los principios colectivos de los sudaneses de El Cairo y, a pesar de que esté desencaminada, proponen una alternativa, un modo generado por los propios refugiados de garantizar la protección y la ayuda a los que ya no pueden o no desean confiar en ACNUR o en el Gobierno egipcio.

Entre 1994 y 2005, más de la mitad de los refugiados sudaneses reconocidos en Egipto fueron reasentados en otros países y ACNUR Cairo se convirtió en el centro de una de las operaciones de reasentamiento más grandes del mundo. La situación ha cambiado y muchos sudaneses que tenían la esperanza de abandonar El Cairo han

tenido que quedarse. No obstante, en Egipto las reservas impuestas a la Convención de 1951 y la legislación nacional recortan la posibilidad de que los refugiados puedan establecer medios de vida locales para mantenerse. Egipto no cumple los requisitos sobre integración local definidos por ACNUR respecto a su ingente población de refugiados urbanos y solicitantes de asilo.

A finales de 2005 tuvo lugar una dramática manifestación organizada por los refugiados sudaneses, en la que se alardeaba de la participación de miles de personas y se pretendía dar publicidad a una lista documentada de quejas. La manifestación fue dispersada por la fuerza y se produjeron numerosas víctimas mortales a manos de la policía egipcia. El terrible desenlace tuvo un impacto directo en el estado psíquico y social de la población refugiada de Sudán del Sur e influyó de forma determinante en el aumento de los grupos juveniles violentos.